

Es preciso que el convidado a las fiestas no desmienta al convidado a las elecciones.

Que la moderación ostentada como un timbre de honor para el pueblo de Valparaíso en medio del entusiasmo de la liza electoral, presida igualmente al entusiasmo de los regocijos públicos.

Que el ciudadano sea tan gentil y tan caballero cuando pelea por la patria como cuando la honora y festeja.

Y mas todavía en este último caso que en el otro.

La patria comprometida en el lance de una batalla del derecho puede todavía perdonar a sus caballeros uno que otro exceso de temeridad, aconsejado por la voz del peligro y disculpado por el fanatismo de la obsecuencia.

La patria vestida de gala y sentada en el trono de su gloria para celebrar el beso-manos de la nación, impone como una lei la moderación y el respeto a todos los que la rodean.

La moderación y el respeto no son en tal caso meros consejos de la cartería, sino verdaderos preceptos del patriotismo.

El amor sabe venerar lo que ama y hace injo del respeto delante del objeto amado. Ciudadano que delante de la patria adornada con todas las joyas que realzan su herencia, no se presenta vestido con decencia, no se quita el sombrero ni habla con urbanidad, es un ciudadano que no ama a la patria.

No ama a la patria el que en vez de incensar su dulce rostro con el oloroso perfume de la ovación del cariño, la aboga con el vapor brutal de la bovedez. Este es el incienso de la prostitución.

No ama a la patria el que delante de ella y en el día de su santo empuña las manos o saca el cuchillo. La ira es una profanación de la santidad de ese día, un insulto a la patria. No la ama el ciudadano que ofende a otro ciudadano.

No la ama el que insulta, no la ama el que atropella, no la ama el que se embriaga.

El día de la patria es un día de coriamen para todas las cualidades jenerosas del ciudadano. El mas parco, el mas prudente, el mas tolerante, el mas noble, —ese es el que se lleva el premio de la apuesta.

Que lo obtengan todos los ciudadanos de la oposición, para que estifiquen el buen nombre que dejaron establecido en los meses de marzo y abril.

Que se llamen al orden unos a otros, como lo hicieron en esos meses gloriosos. Que su propio honor les sirva de lei de policía. Que se guarden los unos a los otros. Que la capa del hermano oculte la bovedez del hermano. Que el consejo fraternal reemplace al mandato de la fuerza. Que el pueblo,

en fin, se gobierne por si mismo en estos dias en que el imperio del entusiasmo lo proclama soberano y rei.

Nunca debe hallarse el pueblo mejor gobernado que cuando es él mismo el que gobierna, y necesita gobernar bien para acreditar su gobierno a los ojos de los que dudan de su acierto.

La democracia cantada por los coros triunfales de estos dias, debe en estos mismos dias desarmar a la duda con el ejemplo patente de sus virtudes y de su eficacia.

No quiere creerse en la discreción y en el buen timo del pueblo gobernando. Convenza el pueblo a los incredulos mostrándole una ciudad pacífica y tranquila bajo la sola custodia del pueblo, las garantías de la Constitución y de las leyes amparadas por la voluntad popular, por el sentimiento y el esfuerzo de todos los ciudadanos.

El día de gala de la democracia debe ser su día de prueba a la luz de la práctica. El pueblo debe acreditarse en este día.

ORDEN, MODERACION, REGENCIA lo pedimos al de Valparaíso, en nombre de su honor y del de la República.

La República está orgullosa de tener un pueblo tan digno, tan noble y tan caballero. Que desmintiendo estos títulos, no avergüence a la República en su día de mas orgullo.

Para esto, que Rey en los labios, en la frente, en el pecho, en las banderas las palabras ORDEN, MODERACION, REGENCIA, que los toque música y les prenda luminarias.

El himno espitense.

El asunto a que el Sr. Matta ha consagrado su himno de la democracia, por su magnitud, y hasta por su novedad, podía ser tratado en un copopeya de muchos cantos. Encerrado, como se halla, dentro de los estrechos límites de una composición musical y sometido al despotismo de las exigencias métricas del compas, no es extraño que a primera vista adolezca de cierta oscuridad, proveniente, como ya le hemos insinuado, de la falta de espacio para esplayar los conceptos y hasta de la misma sublime elevación de estos últimos.

Con el objeto de popularizarlos y de grabarlos en la inteligencia, por medio de la reflexión, antes de que la música los dé a la luz del sentimiento, hemos traducido el himno al lenguaje vulgar de nuestra prosa.

Perdónenos el poeta si esta traducción, léjos de concurrir a nuestro objeto, no ha hecho otra cosa que deamejorar su obra, falsificándola o empobreciéndola. Habremos hecho un mal con la intención de hacer un bien.

CORO.

Como un radiante espíritu,
Idea, tú caminas,
Y siempre con los mártires
Y con los héroes vas.
De Europa y de la América
Los pueblos llamas;
Y al fin contra los despotas
El triunfo nos darás!

En un himno destinado a reproducir como en un espejo el alma del pueblo de Valparaíso, la invocación del coro no puede ser dirigida sino a la idea, que es la refracción de la pureza y de la majestad del alma. La idea, así considerada, viene a ser como un radiante espíritu que va dando la vuelta del mundo, como una columna de fuego que guía las empresas de la abnegación a través de la noche de los tiempos, allanando los obstáculos y conjurando las resistencias. La idea es el torrente de la inspiración de Dios, que desbordado desde el cielo va arrasando a su paso los escambros del egoísmo y la maldad, y fertilizando para la producción del bien el campo de la sociedad. La idea es otro nuevo Calvario levantado por la conciencia sobre las ruinas del antiguo para continuar hasta la consumación de los tiempos el misterio del sacrificio. La idea es el último gemido del Redentor del mundo resonando siempre en la tierra por la boca del heroísmo y del martirio.

Los santos que se inmolan en aras de la purificación del hombre; los patriotas que se inmolan en aras de la purificación de la libertad y de la justicia, son otros tantos continuadores de la obra del Calvario, son otros tantos atletas de la idea. —La idea que subió a la cruz, para vencer, tuvo que anadar a los judíos; la idea que sube a los patibulos y va al destierro, no vencerá sino a costa de la supresión de los tiranos, que son los judíos de la libertad y la justicia. Y así, el coro que principia invocando a la idea, no puede concluir sino amenazando a los despotas. La idea, emanación de Dios y fuente del derecho, precisamente ha de servir de conjuro contra el despotismo, que vive de la fuerza y se alimenta de inspiraciones satánicas.

En el gloria in excelsis de la una va envuelto el requiescat in pace del otro:

«COMO UN RADIANTE ESPÍRITU,
IDEA, TÚ CAMINAS

Y AL FIN CONTRA LOS DESPOTAS
EL TRIUNFO NOS DARÁS.»

I.

El pueblo es libre! El cántico
La voz del pueblo sea,
De su esperanza símbolo,

Del porvenir idea
Un himno real y enérgico
De patria y libertad!

La libertad es un derecho del pueblo, y su propia voz debe servir de cántico a este derecho. La voz del pueblo reunido es infalible como una sentencia de Dios y pronuncia los oráculos del porvenir. Por eso cuando el pueblo canta en coro, predice sus destinos, que son los destinos de la libertad y de la patria.

UN HIMNO REAL Y ENÉRGICO

DE PATRIA Y LIBERTAD!
es lo que brota de los labios del pueblo cuando se contempla a sí mismo y pesa sus fuerzas.

II.

La voz que antiguos héroes
Ya celebró triunfante,
Con la del pueblo unisona
Sotilmente canta,
Y por sonora atmósfera
Retumba su igualdad!

El pueblo es grandioso; el pueblo es heroísmo. La voz que ha cantado a los héroes debe unirse a la voz del pueblo, que canta a la abnegación y al sacrificio. El himno del heroísmo es himno del pueblo: la gloria del uno y la gloria del otro tienen una común incertidumbre: son dos ángeles que hunden el espacio cogidos de las manos, son dos palomas que habitan un mismo nido.

III.

La frente del democrata
En luz de amor se enciende,
Sin miedo huello inexperto
De su deber la senda;
Y crezca en lo resplandeciente
Su noble corazón!

El ministerio de la democracia, como religión de los derechos y de la igualdad de los hombres, es ministerio de amor. Sus deberes son los de la caridad, y estos deberes tienen su terreno de prueba en los dominios de la República, tan escabroso y difícil como aquellos en que ha desempeñado su rol la caridad evangélica. El monte de San Bernardo no imponía a los sacerdotes de esta religión mayores sacrificios que los que la injusticia y el despotismo imponen a los sacerdotes de la democracia. A estos últimos les es preciso dar la sangre del alma por la salud de la República, como aquellos daban la del cuerpo por la salud de los caminantes. La República va de viaje hacia el porvenir, y es preciso que los democratas le salgan al encuentro para sostenerla y guiarla en su camino.

Y crezca en lo resplandeciente
Su noble corazón!

IV.

De las mas, leyes tiránicas
No incensarán al trónen,
Y temblarán los desputas.
Qui con el vicio oprimes!
El pueblo es pura víctima!
El pueblo es redención!

Si el pueblo es libre, si el pueblo es heroico, si el pueblo es magnánimo, es preciso que rescate a la patria de la esclavitud del vicio, la mas ignominiosa de las opresiones; exponiendo a la vergüenza pública las leyes que han servido para entroncarlo en el solio de los poderes públicos. Para esto se necesita del sacrificio del pueblo, y el pueblo debe sacrificarse! porque la idea no puede triunfar sino en brazos de la abnegación.

EL PUEBLO ES PURA VÍCTIMA!
EL PUEBLO ES REDENCIÓN!

V.

No torpe grec, estúpida,
Seamos ciudadanos;
Con fe en el pueblo amémonos
Llamándonos «hermanos»
Y a nuestra patria demosle
Justicia y libertad.

Esta estrofa no viene a ser sino la confirmación, el resumen asexorativo de las anteriores. Ella hace respecto de estas últimas el mismo papel que desempeña en la música una cadencia final respecto de los compases precedentes: corroborar de un modo enérgico el tema de la composición cerrando con llave de oro el arca de sus sentimientos. Un pueblo tal como lo describen las estrofas anteriores, no es un pueblo que se deje humillar; un pueblo libre, heroico y magnánimo esta siempre unido cuando se trata de darle a la patria justicia y libertad.

LLAMÁNDONOS «HERMANOS»
A NUESTRA PATRIA DEMOSLE
JUSTICIA Y LIBERTAD.

VI.

Honrad así a los héroes
Que nuestros padres fueron.
En su valor patriótico
Jamás drafallecturon,
Y en vano abrió sus cárceles,
Sus tumbas, la maldad.

Por la justicia y por la libertad perecieron en los campos de batalla los héroes a quienes debemos el tener una patria. Para honrar su memoria es preciso que reclamemos del despotismo la devolución de esos preciosos bienes, y que la reclamemos con valor y constancia para ser hijos dignos de su nombre. Las manos de la iniquidad pesan sobre sus glorias como una mole de piedra sobre una azucena: es preciso tronchar esas manos para que

estas glorias se levanten y reverdezcán.

La obra purísima de nuestros padres ha sido falsificada por la maldad; es preciso rejenerarla con el tributo de nuestro amoroso y denodado sacrificio, haciendo por la patria de 1858 lo que ellos hicieron por la patria de 1810.

Y EN VANO ABRIÓ SUS CÁRCELES,
SUS TUMBAS, LA MALDAD.

VII.

La lid con la metrópoli
Paso!—La gran memoria
De esas hazas célebres
Es nuestra propia gloria;
Lo que ha iniciado esa época
Al fin se ha de cumplir.

Se acabó la pasión del Redentor del mundo, y a la humanidad le quedó el Evangelio junto con la gloria de haberle sido formado para ella. Se acabó la guerra de la independencia, y le quedó a Chile la república democrática, laureada por el recuerdo de las hazas de esa guerra. El Evangelio se va cumpliendo en un todo; la República democrática también se ha de cumplir; y ¡ay! de las esperanzas de Chile si no se cumpliero.

«AL FIN SE HA DE CUMPLIR.»

VIII.

En los trofeos públicos
El pueblo libre vea
La patria unida al júbilo,
Al hombre con la idea,
Y en su pasado histórico
Brillando el porvenir!

Los regocijos de estos días son el himno de la libertad, de la justicia y del heroísmo,—el himno de la idea,—entonado por el pueblo con la mano puesta sobre el libro del pasado y la vista fija en el horizonte del porvenir. LIBERTAD, JUSTICIA Y CONSTANCIA dice el recuerdo de 1810; CONSTANCIA, LIBERTAD Y JUSTICIA repite, como un eco, la esperanza. La idea sirve en estos días como de un carro triunfal donde el pueblo posca la esperanza de la patria, coronada por el laurel del pasado, que es la estrella del porvenir.

Y EN SU PASADO HISTÓRICO
BRILLANDO EL PORVENIR.

Patria hermosa! Los que fui te saludan con la rodilla en tierra, la frente descubierta y lágrimas de amor en los ojos te llevarán en sus brazos hacia el término de tus destinos. Patria! serás feliz. Patria! serás grande.

EL RETORNO DE LA IMPUNIDAD.

Mira abasa de los instrumentos de la lei encomendando al verdugo y al comandante de policía la perpetración de una venganza personal, y no hai un tribunal que lo castigue.